

IV CONCURSO ESCOLAR ANDALUZ DE ENTREVISTAS FLAMENCAS

Jacobo Góngora—Guitarrista flamenco—

La organización de este concurso tiene como fin promocionar el flamenco, especialmente en los centros educativos, y que el profesorado-alumnado enriquezca su currículo escolar con el arte de nuestra tierra. El flamenco, ya patrimonio de la humanidad, nació y se desarrolló en Andalucía como mezcla-fusión de músicas y culturas diferentes a lo largo de siglos y continúa su evolución haciéndose cada vez más universal. Los niños, convertidos en periodistas, plasman por escrito en estas entrevistas las vivencias flamencas contadas por los artistas entrevistados cuyas opiniones agradecemos y respetamos. Gracias a todos-profesorado, alumnado, peñas flamencas, artistas, aficionados, medios de comunicación,...-por su colaboración en la difusión del flamenco. **Organizan:** Peña Nuestro Flamenco, CEIP M^o Juan Apresa, IES Alminares y Guadalpeña. **Patrocina:** Instituto Andaluz de Flamenco.

SEGUNDO PREMIO DE SECUNDARIA

Entrevista realizada por David Peña Pérez, 2^o de ESO. IES Sofía. Jerez de la Frontera.

“Cuando toco la guitarra estoy en otro mundo”

Jacobo Góngora es natural de Málaga. Inicia sus estudios de guitarra flamenca de la mano de Antonio Soto, Gabriel Cabrera, Luis Santiago, a la vez que estudiaba guitarra clásica en el conservatorio. Diplomado en Educación Musical, Licenciado en Guitarra Flamenca y terminando actualmente la licenciatura de Flamencología, ha recibido cursos de guitarristas de la talla de Manolo Sanlúcar, Gerardo Núñez, Miguel Ángel Cortés, Manolo Franco, Paco Serrano, Niño de Pura, entre otros. Ha acompañado a artistas como Antonia Contreras, Antonio de Verónica, etc. Compagina el flamenco puro con el fusionado, de ahí que realizará la gira "Busquemos un lugar" en la temporada 2009-2011 con Er-Peche. Actualmente es profesor de guitarra flamenca del Conservatorio Profesional "Joaquín Villatoro" de Jerez de la Frontera, y lleva el espectáculo Jaleos y Lunares de la mano del bailar-coreógrafo José Lucena.

—¿Has tenido de niño como juguete una guitarra?

—La verdad es que no, porque la pedía cuando era chico, pero era muy malo y todo lo que me regalaban lo rompía y decían "¡vamos a comprarle una guitarra al niño para que la rompa!" Cada vez que la veía en la tele yo decía "¡la guitarra, la guitarra!" Pero nada, al final me la tuve que comprar yo prácticamente con dinero de las becas del colegio.

—Al ser profesor de conservatorio me imagino que te gustan muchos tipos de música. ¿Cuáles son tus favoritas? ¿Mantienes los mismos gustos que de niño o has cambiado?

—En cuanto a música, desde siempre me ha gustado el flamenco, todo lo que es flamenco, y la copla, sobre todo la música que tiene que ver con Andalucía. Y los gustos, bueno, en fin, cambian, de todo un poco; a mí a lo mejor en la época de los quince años me gustaba el flamenco, pero también me gustaba ya un poquillo más la música de discoteca, y no sé por qué, pero luego ya me dediqué más hacia el flamenco.

—¿En casa de tus padres se escuchaba música?

—Siempre se ha escuchado música. Mi madre siempre cantaba y era una casa muy flamenca.

—¿Descubriste el flamenco en tu casa, en el colegio, con los amigos?

—Sobre descubrir el flamenco, no te puedo decir sino lo que te he dicho antes. Mi madre cantaba y siempre veía programas de flamenco; cantaba y escuchaba flamenco y se puede decir que donde siempre lo es-

cuché fue en la casa, porque, la verdad, ambiente de flamenco lo tengo ahora entre los amigos porque me dedico a eso, pero nunca he tenido ese ambiente con ellos antes. Era más lo clásico, lo típico, que el flamenco.

—¿Cuándo decidiste que querías ser profesor de guitarra flamenca?

—Desde chico siempre he querido ser profesor de algo. A mí me encantaba estar de alumno y ver al profesor poner ceros a la gente y decirle "¡suspense!". Y decía yo "alguna vez tendría que estar yo ahí y ver lo que se siente", pero no dedicado a la música, sino que yo quería ser profesor de algo.

Lo decidí cuando fui consciente de lo que es la vida, cuando supe que ser profesor es ser alguien, tener algo fijo, algo que te puede ayudar en la vida y no tener que estar con la guitarra dando conciertos de allá para acá, que es un poco inseguro. La verdad es que, si tienes ya algo estable, puedes dedicarte más a dar conciertos y a tus cosas, aparte de eso.

—¿Cuántos años son la carrera de guitarra? ¿Ya sabías tocar antes de entrar en el conservatorio?

—Sabía tocar antes porque yo, como no existía guitarra flamenca en los conservatorios, escogí guitarra clásica y tenía mis profesores de flamenco aparte. Entonces hice las pruebas de acceso para ingresar en el superior de guitarra, que son cuatro años, y lo estudié en Córdoba, donde me saqué el título. La carrera en realidad se hace en los mismos años que la clásica: cuatro años de elemental, seis años de grado medio y cuatro de superior, pero yo hice, como te he dicho, las pruebas directamente para el superior y estuve cuatro años en el conservatorio.

—¿Tienes que seguir estudiando todavía?

—Eso siempre; yo y todos los guitarristas nunca podemos dejar de estudiar, porque te vienes abajo; y no solo la guitarra como instrumento sino toda la música, ya que siempre va evolucionando y entonces nunca te puedes quedar atrás. Si no sigues avanzando, te vienes abajo, te quedas atrás, y no solo en el plano técnico de la guitarra sino en el teórico, la fusión con otras músicas, etc. Tienes que estar al día.

—¿Tocas la guitarra profesionalmente fuera de tu trabajo como profesor?

—Sí, toco con cuadros flamenco, con guitarristas, cantaores y también toco con grupos modernos de rock, porque siempre quieren fusionar con la guitarra flamenca. Grupos que llevan piano, teclados, batería, instrumentos electrónicos, siempre me ten la guitarra flamenca para darle



Entrevistado y entrevistador, juntos después de una amena charla.

otro aire, como el grupo Los delinquentes.

—¿También tocas la guitarra como hobby?

—Bueno, como hobby, cuando me quiero despejar o evadir, cuando no se trata de estudiar, porque, al tocarla, te metes en otro mundo.

—¿Qué sientes cuando tocas la guitarra?

—Pues, como he dicho antes, es como si te fueras a otro mundo. Cuando tienes que estudiar y no tienes más remedio, es una obligación, pero cuando no se trata de estudiar, es como si te fueras a otra dimensión.

—¿Qué es lo mejor y lo peor de tu profesión?

—Lo mejor es la gente que voy conociendo y que soy profesor. Antes siempre me sentía un poco inseguro; me llamaban de un lado, de otro, pero no podía hacer una vida normal, porque a lo mejor un día tenía que estar en Francia y al siguiente en Madrid; un poco loca la vida, pero, vamos, que también es muy gratificante, porque estás viajando, aunque al final acabas destrozado de dar tantas vueltas.

—¿Cómo consigues que tus alumnos aprendan y a la vez disfruten de este arte?

—Basándome en el nivel técnico de cada uno y adaptando un poco la programación que hay al nivel de cada alumno, no haciendo lo que hay escrito en la programación. A lo mejor un muchacho tiene las manos chicas y hay que buscar una alternativa, algo para que le vayan sonando las cosas.

—¿Crees que la guitarra flamenca está bien considerada como uno más de los instrumentos más clásicos-piano, cuerdas frotadas, etc.- que se enseñan en el conservatorio?

—Yo creo que sí, que es más novedosa y que abarca no solo el instrumento en sí, sino que también acompaña al canto y al baile. Entonces a la hora de tocar guitarra flamenca,

el mismo profesional tiene más salidas. Quizás la guitarra clásica sea más para conciertos; la flamenca, como te he dicho, puede acompañar al canto y al baile además.

—Guitarra flamenca VS guitarra clásica. ¿Se complementan? ¿No tienen por qué? ¿Cada una va por su lado?

—Técnicamente la guitarra flamenca ha adoptado muchas cosas de la clásica y podemos decir que la flamenca tiene un par de cosas que la clásica no tiene, como es la técnica de la alza púa, los trémolos, que añaden más notas, los rasgueos, los golpes en las tapas. Son distintas. También la guitarra flamenca es como más guerrera, más bruta, por decirlo de algún modo; la clásica es como más romántica. Son distintas y se ve incluso en la posición que hay que adoptar con una y con otra al tocarlas: con la clásica uno está más tranquilo, más relajado, más dulce y con la flamenca se es más guerrero, siempre el pie va marcando el compás. Podemos decir que son distintas y a la vez iguales.

—¿Existe influencia del flamenco en general y de la guitarra flamenca, en particular, en la música clásica?

—Existen muchas influencias, aunque en realidad los flamencos han tenido que basarse mucho en la guitarra clásica, porque la guitarra flamenca en sí tiene cien años y la clásica tiene muchos más años que la flamenca, y, quiera que no, el que empezó a sacar cosas flamencas se tuvo que basar en la clásica, en técnicas de la clásica, porque, como he dicho antes, la clásica nació mucho antes y le dio lo básico al flamenco, aunque la flamenca haya creado otras técnicas.

—¿Crees que el flamenco debería enseñarse en las escuelas e institutos como una asignatura más?

—Sí debería, porque es nuestra música, es nuestro arte y yo respeto que enseñen música clásica como Mozart, Beethoven, pero que también

se debe enseñar flamenco, porque también es parte de la música, es nuestra música. Si vas a Alemania te ponen estos compositores; en EEUU, por ejemplo, está la carrera de eléctrica, la carrera de bajo. Ellos tienen su música y la enseñan aparte de la clásica, pero aquí es muy difícil meter en la escuela el flamenco; no sé por qué lo ven raro, siendo nuestra música. Es la música de Andalucía.

—¿Es diferente enseñar guitarra flamenca en Jerez por lo que esta ciudad representa para el flamenco y el flamenco para esta ciudad?

—Diferente, ahora mismo, no; la verdad es que aquí hay de todo, porque hay alumnos que son chicos y que vienen diciendo "mi hermano es guitarrista" y vienen tocando, y hay otros que no saben nada y entonces con los niveles que hay algunos se te vienen abajo, porque hay unos que saben y otros que no. Pero diferente de la enseñanza, no. Aunque el soniquete de Jerez es la bulería, el resto de palos se puede enseñar bien; no lo veo diferente, se puede enseñar igual, hablando de los distintos palos.

—¿Qué guitarristas del mundo crees que han influido más en ti? ¿Y de los guitarristas flamencos?

—Guitarristas del mundo, del ámbito del jazz y guitarristas flamencos, como Paco de Lucía. A mí siempre me ha gustado más la guitarra moderna, la de Miguel Ángel Cortés, o de Vicente Amigo, Dani Méndez; a través de Paco de Lucía me ha venido la vocación por el flamenco; técnicamente y todo, Paco de Lucía ha sido el más grande.

—¿Qué anécdota nos puedes contar relacionada con tu vida profesional?

—Anécdotas te puedo contar muchas. Una vez tenía que tocar en Málaga a las diez y, siendo las diez, estaba todavía en Salamanca. A veces vamos dos guitarristas, pero ese día tocaba yo. Menos mal que el alcalde del pueblo se uso malo y tuvieron que retrasar el acto. Al final empezó a las 12 y media y me dio tiempo llegar.

Otra vez, dando clases particulares me pasó que vino un hombre a la clase con auriculares puestos a toda voz y hablándome a voces. Se sentó en la silla sin quitárselos y empezó a tocar lo que sabía. A voces me dijo que tenía un problema, que era esquizofrénico paranoico y que veía cosas. Pero vamos, la clase fue bien; no se quitó los auriculares.

Tanto en la actividad profesional como en clase, me ha pasado de todo, como que una niña veía fantasmas y decía que había un niño detrás de mí.